

Francisco Ruiz Berraquero

Una joven revista de 50 años

Correspondencia: Francisco Ruiz Berraquero.
Departamento de Microbiología. Facultad de
Farmacia. Universidad de Sevilla.
41012 Sevilla. España.

La Sociedad Española de Microbiología (SEM) es una de las sociedades científicas de mayor tradición y número de afiliados de nuestro país. Fundada en 1946, reúne a cerca de dos mil socios, incluidos en diferentes grupos especializados. La SEM tiene también un papel relevante cualitativa y cuantitativamente dentro de la microbiología europea, de cuya federación (FEMS) es miembro. Actualmente esta organización está regida por un español, César Nombela, que fue nuestro anterior presidente.

La SEM con la publicación de este primer número de su renovada revista, con el nombre de INTERNATIONAL MICROBIOLOGY, inicia una etapa nueva y llena de esperanza.

En su ya dilatada vida de cincuenta años, nuestra publicación ha experimentado diversas oscilaciones en la regularidad de su aparición, en su difusión nacional e internacional y en su nivel de exigencia. Estas vicisitudes, en cierto modo, han sido un reflejo de los avatares experimentados en el transcurso de estos años por la ciencia española.

Siendo obvio el espectacular desarrollo de la investigación en nuestro país, no todo en este despegue de la ciencia española y su evidente internacionalización puede, en mi opinión, considerarse positivo. En aras de esta renovación y de su penetración en el mundo anglosajón, algo positivo y muy necesario, se ha desdeñado, a veces injustamente, a la mayoría, por no decir a todas las publicaciones editadas en España. Se ha dado y se da el caso, de que revistas de similar o inferior nivel, editadas en países extranjeros, han sido preferidas por nuestros científicos para presentar sus trabajos por un prurito, creo que desmedido, de "internacionalización". Tampoco en este proceso de extinción, casi de exterminio, de revistas nacionales, han sido ajenos la mayoría de los responsables de las diversas administraciones en materia de investigación, que en la valoración de nuestros investigadores, (concursos, becas, subvenciones,...) ignoraron sistemáticamente todo lo publicado en ellas, con independencia de la calidad de los trabajos. También se han negado y lo siguen haciendo, a apoyar económicamente estas publicaciones nacionales. El proceso que le sigue es inevitable: si no se valoran suficientemente los trabajos incluidos en una revista científica por el mero hecho de tratarse de una publicación española, los investigadores dejarán de enviar sus trabajos a ellas y el deterioro de la revista es casi inevitable.

La SEM, pese a las vicisitudes señaladas, ha mantenido viva su revista durante cincuenta años. En este transcurrir ha intentado siempre, con mayor o menor éxito, servir lo mejor

posible a la microbiología en nuestro país. Los actuales responsables de la SEM nos sentimos orgullosos de esta historia y de los hombres y mujeres que la hicieron posible.

No obstante, pensamos que es hora de poner punto y final a este desdichado y absurdo proceso y dar un salto cualitativo. La ciencia y los científicos españoles tienen en este momento calidad y cantidad suficiente para prestigiar algunas publicaciones propias. No es preciso que en su comienzo sean de las de mayor impacto del mundo, pero si nuestros investigadores colaboran medianamente en el empeño, alcanzarán fácilmente un nivel semejante a las publicadas y difundidas internacionalmente por países de similar potencial investigador al nuestro, como pueden ser la mayoría de los europeos, o las muchas de nivel medio producidas en los países de mayor producción científica.

Los beneficios que pueden alcanzarse son obvios. Además de la satisfacción de contribuir al prestigio de la ciencia española, representa una ventaja para nuestros jóvenes investigadores, que pueden darse a conocer más fácilmente a la comunidad internacional. La cercanía de la publicación y el conocimiento de los grupos de trabajo eliminan muchos obstáculos, entre otros la inevitable, y hasta cierto punto lógica, suspicacia de unos editores poco conocedores de nuestra comunidad científica.

Sabemos que recuperar el terreno perdido es una tarea lenta y costosa, pero también necesaria y muy beneficiosa para todos los científicos españoles e iberoamericanos. Y este es el propósito que nos anima a emprender la aventura.

La SEM, con estos objetivos de atender mejor y más adecuadamente a los intereses científicos de sus socios y contribuir al desarrollo y difusión de la ciencia española, decidió hacer un esfuerzo, posiblemente más allá de lo que sus medios materiales le permitían por sacar a la calle una revista acorde con los tiempos y exigencias actuales de la ciencia.

En los últimos años nos planteamos unos objetivos previos que creo hemos cubierto: un Consejo Editorial de contrastada competencia, con el consiguiente aumento en las exigencias de calidad de los trabajos, una regularidad en la publicación y una mayor difusión internacional. Este último objetivo representó la exigencia de publicar los artículos en inglés, el lenguaje oficioso de la ciencia internacional.

Logrados ya en gran parte estos objetivos iniciales, nuestra ambición posterior, que se plasma en esta renovación, se materializa en la modificación del formato de la revista,

adaptándola a los nuevos usos, en su edición a través de una empresa de relevancia internacional, y en su introducción en las revistas índice, haciendo de ella en definitiva una publicación europea rigurosa y de buen nivel que resulte atractiva para nuestros muchos y prestigiosos científicos.

Esperamos también que sea tenida en cuenta por los organismos encargados de la promoción y apoyo de la ciencia española y de los diversos órganos de la administración educativa nacional en la valoración de los "currícula" de nuestros investigadores en la promoción a puestos en la universidad y otros institutos de investigación.

Éstos son en líneas generales los objetivos a lograr en la etapa que iniciamos con este número. No hemos regateado esfuerzos, ni la junta directiva, ni los socios de la SEM y no vamos a desmayar en la dedicación y entusiasmo para conseguir estas metas.

Pero no lo podemos lograr solos sin la colaboración de ustedes, los lectores y posibles autores que a fin de cuentas son los verdaderos responsables de que esta revista, INTERNATIONAL MICROBIOLOGY, salga a la calle cada vez con más calidad; una publicación que nos enorgullezca a todos los microbiólogos españoles.

Francisco Ruiz Berraquero

Presidente de la Sociedad Española de Microbiología